

¿En dónde están los elementos radicales?

Que aclare "La Vanguardia"

Un artículo publicado en "La Unión del Marino", el órgano oficial de la F. O. M., obtiene de "La Vanguardia", el órgano del P. O., el honor de ser parcialmente reproducido en ella. Denunciaba la F. O. M. en ese artículo las arbitrariedades de la Prefectura Marítima y daba los nombres de los oficiales de la misma que en colaboración con un comité radical alvarista, cuyo presidente honorario es el prefecto general de puertos, se ocupaban de colocar gente a bordo de los barcos y en los trabajos de la estiba como comprobación de la veracidad de la denuncia, se reproducía en el artículo citado el texto de una boleta con el sello del comité y el nombre del oficial a quien dirigía. También "La Vanguardia" dedicó un espacio a la crónica de la asamblea de los marineros, en el número anterior de BANDERA PROLETARIA, destacando en el título de la misma la resolución tomada de protesta contra la actitud de la Prefectura.

Dijo más tarde, para demostrar su imparcialidad, — con sus palabras — reprodujo un largo artículo de la "Voz del Marino", el pasquín que edita la Unión Obrera Marítima, la organización que la Agrupación Socialista Marítima creó para dividir a la F. O. M. En ese artículo la organización socialista exponía sus puntos de vista sobre organización obrera.

Sorprendió el hecho de esa declaración de imparcialidad de "La Vanguardia", pues no se puede ser imparcial en un artículo de esta naturaleza. En la declaración, entonces, se menciona más del órgano del P. O. Si hubiera querido ser imparcial, que publicara la opinión de la F. O. M. con respecto a la Prefectura y al prefecto, en lugar de reproducir el artículo que reproducía de "La Voz del Marino", que trata de un asunto distinto, hubiera reproducido la declaración, que también se publicó en este número de la campaña que la F. O. M. realiza contra el prefecto. De haber obrado así, "La Vanguardia" hubiera dado a sus lectores la oportunidad de juzgar a las dos organizaciones.

Como ella no lo hizo, lo venimos a hacer nosotros, y a través de estos compañeros lo que sigue:

EL POR QUÉ DE CIERTOS LA-DRONES

Algunos elementos desocupados, bu-llangueros otros de profesión, al frente de los cuales se halla un conocido pescador en río revuelto, se dan el triste placer de calumniar a los trabajadores marítimos, en la persona de una vana organización: la Unión Obrera Marítima.

Ellos saben por qué lo hacen, y nosotros también. Es puramente de des-precio, porque la Unión Obrera Marítima se negó a prestar su apoyo a una campaña sospechosa contra un alto funcionario portuario.

El alto funcionario aludido es el contraalmirante Hermelo, presidente honorario del comité radical que da la boleta para los marineros, y den- tro de la prefectura embarcan y des- cargan en la estiba a los elementos del comité, es, además, una especie de protector del "Comité Independiente de la Marina Mercante", también radical alvarista, y del comité Ricardo A. Hermelo, de la misma filiación.

La situación no es, sin embargo, más curiosa: por una parte, la F. O. M., acusada por "La Vanguardia" en mu- chas ocasiones de radical, denuncia los manejos electorales de Hermelo, y realiza una campaña contra él, por otra parte, la U. O. M., institución socialista cuyo secretario gerente es Jo- sé Palmiero, concejal socialista, y a- lvarista, se niega a colaborar en ella y la clera sospecha.

¿Qué dice a esto "La Vanguardia"? ¿Dónde están los elementos radi- cales?

¿Que aclaré?

PERSONA BUSCADA

La administración de BANDERA PROLETARIA desea entrevistar al compañero Rodríguez y Rod- ríguez, a los fines de hacerle pre- sente una comunicación de los com- pañeros de Cafferata.

Los boycotts de los Picapedreros

Los trabajadores picapedreros deben aplicar el más estricto boi- cot a T. Barbié Gregorini Hnos., Ochi y Crosta, J. B. Ripoli y Cia. (Pergamino), Cal y Caza de Bar- illorenti (San José de la Tinta), Ernesto Ohlson (Cantera San Luis (Tandil), Salvador Pucci (Molina- da Luis Salbena (Tandil), Cárter "La Maroma" (Las Peñas), Curti Ferni y Bonuile y Fonta- na y Schabli (Rosario).

La suspensión del Congreso de la U. S. A.

COMENTARIOS A LA PROPOSICION DEL COMITE CENTRAL

El Comité Central ha remitido una circular a los sindicatos, pro- poniéndoles la suspensión del con- greso que, de acuerdo a lo estab- lecido en la Carta Orgánica, de- be efectuarse en el próximo mes de abril. En el caso de ser acep- tada la proposición, el informe y el balance del C. C., así como la di- rección del nuevo y las proposicio- nes que presenten los sindicatos, serán resueltas por medio de un re- feréndum. Funda su proposición el C. C. en el déficit existente en la caja federal, en la mala situa- ción económica de los sindicatos del interior y en la no existencia de hechos que hagan imprescindible la realización del congreso.

Las razones expuestas son ya suficientes para demostrar lo ac- tuado de la actitud del Comité, y bastarán, no lo dudamos, para inducir a los sindicatos a que la aprueben. Pero hay otros motivos que hacen también innecesario el congreso, y que no son, como los citados, de carácter circunstanc- ial.

A nuestro entender, el referén- dum es preferible casi siempre al congreso y, en todos los casos, ex- presa mejor que éste la voluntad de los obreros federados. La costum- bre hará que a muchos compañe- ros les parezca extraña esta afir- mación. Sin embargo, la experi- encia demuestra que ella es una verdad innegable.

Para que un congreso sea la ex- presión genuina de los sindicatos adheridos, los delegados que los representan deben limitarse en el a- ctuar de acuerdo con las resolu- ciones que aquellos antes hayan tomado. En ningún caso, a no se- en las cuestiones de carácter or- gánico del congreso, la opinión particular de un delegado debe contar para nada, pues no es el congreso un conclave donde un determinado número de hom- bres va a resolver determinadas cues- tiones, sino una asamblea en la que los que asisten deben suple- tir su voluntad a la de los orga- nismos que mandan. Hablando en

JIRA DE PROPAGANDA POR EL SUR

CON EL RENACIMIENTO DE LAS ACTIVIDADES SINDICALES LA U. S. A. ADQUI- RIRA GRAN PODER

Al par que la U. O. Local de la Capital realiza en estos momen- tos una vasta campaña de reorga- nización, el C. C., por su parte, ha decidido iniciar una jira de pro- paganda por el Sur. Es este uno de los problemas más urgentes que deben procurarse solucionar los sindicatos adheridos. Es menester que las organizaciones de la U. S. A., especialmente las del interior, actúen activamente esta cam- paña de reconstrucción sindical, que se ha iniciado bajo los me- jores auspicios.

Si a la actividad que en tal sentido está desplegando la U. O. L. de la Capital y la F. O. Mar-ítima (esta última, principalmente, con muchas probabilidades de éxito) se suma la de los militan- tes y sindicatos del interior, pron- to se palparán los beneficios re- sultados de esta gran obra de re- surgimiento sindical. (A recons- truir los cuadros de la U. S. A.) Esa es la voz de orden del momen- to.

Con toda la fe y el entusiasmo que reclaman estas obras, es me- nester que los militantes se entre- guen a ella. En todas las locali- dades donde existan organizacio- nes de la U. S. A., deben crearse comisiones especiales de reorgani- zación. Allí donde haya un mili- tante unionista y amante de la organización, debe levantarse una tribuna de propaganda sindical con vistas a formar nuevos sin- dicatos e incorporarlos a la U. S. A.

A las fines del mejor éxito de esta campaña nacional de orga- nización, no deben escatimarse los recursos pecuniarios neces-arios.

Los sindicatos adheridos deben facilitar esta tarea, allegando a

otros términos, un delegado viene a ser algo así como un mandado- ro encargado de llevar al congre- so un orden de un mandante im- posibilidad de concurrir. Claro es- tá que esto no ocurre ni en un congreso científico, ni en un Par- lamentario; pero eso precisamente es, a nuestro entender, lo que di- ferencia a ambos de un congreso obrero. Si ese es el carácter de los delegados, el correo puede suplir- los con ventaja, ya que no cambia el sentido de una resolución el hecho de ser expresada por escri- to verbalmente, y se evita así el enorme esfuerzo económico que tanto a la Central como a los sin- dicatos ocasiona la celebración del congreso, esfuerzo que, empleado en otro sentido, sería de una utili- dad inabundante.

Muchos congresos se han reali- zado en el país. De cuántos de ellos han resultado consecuencias beneficiosas? Resulta, en verdad, difícil contestar a esta pregunta. De los últimos realizados puede afirmarse que los resultados han sido desastrosos y de ellos la orga- nización ha salido más dividida. Y es que en un congreso inter- vienen factores que no intervienen en un referéndum, factores que son, ciertamente, perjudiciales y extraños a la organización obrera.

Para juzgar la obra de un C. C., el congreso es innecesario, pues con anterioridad a su celebración ya los sindicatos la han discutido en sus asambleas. La elección de un nuevo Comité y todos los demás asuntos pueden ser también tratados y resueltos por éstas. Si sobre todo se necesita hacer una discusión de carácter general, el órgano federal, BANDERA PRO- LETARIA, ofrece ventajas superio- res a las que pueda ofrecer un congreso.

Planteados así nuestro punto de vista, si se discute, tal vez de la discusión surja evidente la nece- sidad de modificar la actual Carta Orgánica de la U. S. A., en el sen- tido de hacer menos frecuentes los congresos. V. P.

Una entrevista con Benito Sayes

LO QUE PIENSA EL CAUTIVO EN GUALE- GUAYCHU

Los presos nuestros habían desper- tado en mí una extraña curiosidad que yo no sabía explicar por qué. Pe- ro confieso que ninguno los podía des- pertar en mí esa curiosidad casi morbo- sa como Benito Sayes.

Hace más o menos 6 años que es- tá en la penitenciaría de Gualeguay- chú y recién el mes pasado tuvo el inmenso placer de estrechar su mano, de conocerlo.

Era un día lúgubre y tuve que pedir permiso especial a la Dirección del Penitenciarío para ir a verlo. Mien- tras aguardaba impaciente su pre- sencia traté de distraerme obser- vando una enorme colección de foto- grafías de presos muertos, inflados y otros que ya recuperaban la ansiedad libertad.

Sayes no llegaba y habían transcu- rrido 15 minutos. Mientras continué esperando le pregunté a un empleado superior a la jirga de la cárcel con- sigo reducir a los individuos que por muy un voto delirio iban a pa- rar allí. Su respuesta no dejó de sorpre- darme, pues revelaba un agudo sen- tido de observación, sentido que sien- pre está ausente en los laburios de esa clase infusa, que concierne al nombre de criminología social. Al hombre que ha cometido un delito empujado por múltiples circunstancias sociales, la cárcel lo reintegra a la vida civil, lo hace un miserable y un de- lincuente profesional. Es tan degra- dante — moralmente hablando — el ambiente de la cárcel que sólo los temperamentos de hierro consiguen sustraerse a su influencia. La cárcel es, además, una terrible incubadora de vicios. Si se hiciera una estadís- tica de los delitos cometidos por los delin- cuentes — del elevado porcentaje de delitos sexuales que arrojan los

presos.

Escuchaba con interés estas opinio- nes de un superior de la penitenciaría, cuando veo entrar en la oficina, custodiado por un guardia civil a un hom- bre de mediana estatura, limpio, que caminaba con firmeza y cuyo co- rriente blanco, ostentando el número 7, escondía una abundante y leonina me- lancha negra: era Benito Sayes.

No sé cómo comenzó la entrevista, pero me dijo que para que nos con- fundiéramos en un largo y efusivo abrazo. Eramos ya viejos amigos y compañeros. Mientras él me hablaba de una infinidad de cosas, incluso de su próxima libertad para el mes de mayo de 1928, yo meditaba en la prodigiosa virtud que tiene el ideal de la liber- tad que el movimiento obrero para ha- cer que dos hombres desconocidos se sientan al instante más que hermanos.

Trabaja y me habla de la silen- ciosa y penetrante y los gestos con que acompañaba sus palabras, me revelaba en él un temperamen- to y una energía asombrosos. Porque la cárcel — en donde tantas cosas vi- suales — hubiera realizado en Sayes el milagro de retemplar su espíritu de luchador.

Sayes expresa con su hermosa fi- gura trágica el dolor y la reacción de una raza activa y brutalmen- te castigada por la ley criminal.

Indo y valiente varón que sintió palpitar en su corazón todas las an- gustias de los suyos.

Se volvió contra la denigra- ción, maldiciendo y contra el repugnan- te servilismo del pión criollo. Y con una clara intención de las cosas proclama la necesidad de organizar a los militantes contra la prepotencia y los privilegios irritantes que eran, a su juicio, las causas de esa horrible depresión moral de los trabajadores de campo.

Mientras yo me hago estas reflexio- nes que la apuesta estampa de Sa- yes me sugiere, él me evoca con en- tusiasmo el glorioso pasado de la ca- sa obrera, de aquellos años de cruen- ta y sublime lucha que a él le costó la libertad. Me significa su dolor por el actual estado de la organiza- ción sindical, deshecho casi por las luchas intestinas y las ambiciones de los ineptos y de los filisteos. Y me pregunta: ¿qué si él le dependiera ac- bar con ello y hacer que la organiza- ción retorne a esos inabundantes días, estaría dispuesto a entregar, otra vez, su libertad y su vida, si fuera neces-ario.

Sayes siente un profundo cariño por la organización de su clase y tiene una absoluta fe en ella.

La U. S. A. no permite realizarse con más amplitud, ello no quiere decir que los sindicatos y militan- tes de todas las localidades del país deban abstenerse de intervenir en esta campaña de reorgani- zación.

Todas las fuerzas de la U. S. A. deben participar en ella. Se trata de una campaña nacional de re- clutamiento sindical, y como tal, es menester que todos los elemen- tos de la U. S. A. contribuyan a tal fin.

En todas partes debe difundirse la siguiente circular y en todas las U. S. A. a los trabajadores: ¡A organizarse!

Aprovechando una pausa le pregun- to qué opina de la Revolución Rusá. Sayes se pone algo meditativo y me dice: En la cárcel recibí de vez en cuando, clandestinamente, algunos pe- riodicos obreros. Eso sucede cuando vienen a verme los buenos amigos y compañeros de Concepción del Urugu- ay. De modo que no me he ido po- sible seguir de cerca ese vasto movi- miento. Con todo, yo opino que el triunfo del más serio acontecimiento his- tórico del más los militantes obreros pueden extraer riquísimas enseñan- zas. No me cabe la menor duda que esa revolución tiene un carácter y una fisonomía esencialmente obrera. La crítica sería, — continúa dicién- dolo — y no la de los carlistas es digna de merecer nuestra atención. Pero lo que debe rechazarse por ser antiobrero es la mafia que de la Re- volución, se pretende hacer.

Han transcurrido ya treinta minu- tos. El empleado me comunica que debo retirarme.

Con un hombre que no puedo disimular y con una inmensa alegría, a la vez, de haber conocido a todo un PROLETARIO que dentro de muy po- co tiempo se reintegrará a nuestras filas, nos abrazamos con cariño un largo rato.

Su rostro como se aleja acompañado de un guardiacárcel, y cuando ya se va, me quedo pensando en un estado así subsiguiente: Hom- bres como éstos hacen falta a la Or- ganización Obrera. JOSÉ PAZ.

El comisario de Cosquín incapaz de proceder ante una amenaza de muerte

Existe en esta localidad, como en tantas otras, determinados caudillos que pretenden ser los dueños de vidas y haciendas de los pobladores.

Ya no es la primera vez que los militantes obreros, que en todo mo- mento saben proceder activa y enérgi- camente, se ven amenazados de mu- rte por un tal Gody, el cual, en su último recurso, hacernos caer en cues- tiones que sean un desprestigio para su personalidad.

No hace mucho se presentó ante el comisario, Gody, un sujeto con el propósito de que se lo trasladara a las canchales de Salvador Pucci. De- más está decir que Gody se negó ter- minantemente a acceder al pedido, en- tendiendo a que el patrón se encuentra en conflicto con el sindicato. Aludido la persona que desecha la por indicación del señor Ternengo. El asunto se re- solvió con la ida al canchal.

Las consecuencias de esto fué que al irse de la población el mencionado comisario, dejó detenido el compañero Gody y llevado ante la presencia del comisario.

En la comisaría resultó que existía una acusación por parte del tal Ternengo. Previa reunión de los dos señores, el acusador amenaza al compañero Gody en el sentido de que éste había manifestado que aquel era el dueño de la vida de los obreros. El comisario, el cual juró que daría muerte al acusado. Ante esta situación Gody trató de defenderse y exco- rrió la comisaría con la amenaza de ello, pero éste manifestó que no tenía pa- ra él y que haría que lo muer- turen.

Ternengo gritaba que lo iba a ma- tar y llegó en presencia del comisa- rio a pretender pegar a Gody, lle- gando a tocarle la cara.

El jefe de Ternengo no sabe lo que le puede pasar.

La verdad de todo esto es que a Gody le temen por su actividad en el negocio de la estiba, que tie- ne el negocio frente a la estación, al cual pertenecen los obreros de Calera, Piedras Grandes y Casa Grande, resul- to de dichos obreros no se les anto- ja concurrir al negocio de Ternengo y así lo otro lugar. Resulta enton- ces que el dolor del comerciante escri- ba en lo expuesto y pretende hacer re- sponsable a Gody.

Por otro lado, Ternengo mandaba un cliente a un patrón bolocotado y no era, por cierto, Gody el indicado a llevarlo. El candidato en cuestión, ande- chando con algunos amigos, al- tiéndoles que va a ir a Córdoba para pedir la expulsión de Gody.

Ternengo se enriqueció con los obre- ros y a Gody no le da vergüenza que hasta rompa los manifestos de propaganda sobre determinado boicot. Los obre- ros, cada vez que concurren, hacían un gasto de doscientos a trescientos pesos, pues se quedaban de ochenta a cien con un gasto de cinco pesos cla- rios. Y así para el día.

Además, el obrero sujeto a fin de hacer que Gody no tuviera para man- tener su familia, hacía que los viajes fueran hechos a menor precio. En fin, enumerar las cosas del sujeto de ma- nera sería una cuestión de suma termina- ción, pues se quedarían de ochenta a cien con un gasto de cinco pesos cla- rios. Y así para el día.

Estamos convencidos que los picapedreros como los trabajadores de Cosquín han de saber proceder en de- fensa de la libertad de propaganda y de su dignidad.

Por otro lado la misma U. S. A. sobre intervenir en asuntos que hacen peligrar la vida de uno de sus militan- tes. ¡A organizarse!

La unidad de los ma- ritimos es un hecho

La última asamblea general

Un hecho grato y auspicioso para el movimiento sindical que acaba de producirse nos referimos a la uni- dad del gremio marítimo.

El tiempo transcurrido desde el fra- caso de la última huelga marítima hasta el presente ha sido de provecho- sas enseñanzas para la gente de mar.

Debilitada la organización como consecuencia de aquel contraste, pres- to los armadores se dedicaron a anu- lar gran parte de las conquistas rea- lizadas por la Federación Marítima y pronto los marítimos tuvieron oportuni- dad de comprobar a qué se reducen las decantadas delicias del "trabajo libre". Esa "libertad", por la cual pla- maban tesorosamente los armadores; ese desdoro de los capitalistas navie- ros de liberar a la marina mercante nacional de la "tiranía" de la F. O. M., una vez logrado, se tradujo en una serie de humillaciones para conseguir trabajo, en aumento de jornada y dis- minución de sueldos, amén de la des- consideración que caracterizaba el trato dispensado al personal subter- raneo.

Murió también la "libertad" de la F. O. M. por el despatismo y la aversión capitalista, el menoscabo hacia la gente de mar se evidenció en el es- tablecimiento de ciertas condiciones de trabajo por los capataces. Para colmar la medida de estos males, el divisionismo hizo presa de la orga- nización marítima, y como lógica consecuencia del divisionismo y la cie- za comenzó a destilar su virus corrosivo entre la gente de mar.

Felizmente, ese período de descon- fiado tiende a desaparecer y la re- construcción de los cuadros sindica- les se ha iniciado con muchas proba- bilidades de éxito.

Aprejados a esta obra constructiva, una asamblea de cerca de tres mil marítimos ha sellado, entre mani- festaciones de elocuentes entusiasmos, la unidad del gremio.

No sé por qué, pero me parece que este entusiasmo de los obreros maríti- mos constituye un hecho grato y aus- picioso, que los trabajadores del país acogerán jubilosamente. Por nuestra parte, deseamos que el entusiasmo de nuestro júbilo al de todos los tra- bajadores del país y estimular a los obreros marítimos para que persistan celosamente en la gran obra iniciada.

Recordamos que el día de la uni- dad que han tenido los marítimos al reconstruir la unidad del gremio, lo cual evidencia que conservan aún una clara visión de sus intereses de clase.

Una jira por el Oeste a cargo de la Secretaría de la U. S. A.

La Unión Sindical Argentina tiene la obligación moral y material de reali- zar la mayor obra de propaganda. En la jira por el Oeste, los trabajadores cooperan a la realización de los pro- pósitos de la organización central.

Los jiras deberán ser permanentes, pero ello debe ser el reflejo de la ca- paacidad y voluntad de los propios tra- bajadores. Hace muy bien la U. S. A. de llevar a cabo, cuando no jiras ge- nerales, jiras parciales, las cuales en todo momento son una manifestación categórica de la capacidad de orga- nizar los cuadros de la Central.

Atendida la jira por el Sur, que dentro de unos días será una realidad, se aprovecha la oportunidad para val- tar diversas localidades del Oeste.

Los compañeros de Bragado, siem- pre atentos al desarrollo del movi- miento sindical de la U. S. A., tienen el deber de realizar una misión en tal beneficio de "Bandera Proletaria", or- gano oficial de nuestra Central; con tal motivo el C. C. ha designado al camarada Pascual Pucci, secretario del mismo, a cubrir con el nombre de la U. S. A. a la referida función.

Con la idea del compañero secretario a la localidad de Bragado se ha que- rido aprovechar para que desde ese punto se llegue a las localidades de Carlos Casares, Pehuajo, Lincoln, Roberts, Pasteur, Alberti, Chivilcoy, etc. etc.

En todos estos puntos los trabaja- dores deben decidir a cooperar con la delegación de la U. S. A. La reorganización de los obreros debe manifestarse en forma clara y que no de lugar a dudas, que los obreros, en- tregados a la explotación, máxime frente a la explotación capitalista, la cual día a día se hace insostenible, deben luchar por la falta absolu- ta de la organización sindical.

A trabajar compañeros, porque en estas localidades dentro de poco re- zarán activos y enérgicos nuevos cuadros de la U. S. A., demostrando que los obreros no son solamente as- tutas de vivir en mejores condi- ciones y no someterse a una situación de esclavitud.

LA TERRA 2 MEDIO INFALIBILE

las particularidades conservadoras de los círculos superiores de la clase obrera inglesa. No queremos decir, luego, que las señas religiosas y conservadoras nacionales sean totalmente extrañas a las masas.

las particularidades conservadoras de los círculos superiores de la clase obrera inglesa. No queremos decir, luego, que las señas religiosas y conservadoras nacionales sean totalmente extrañas a las masas.

EL CONSEJO DE RELACIONES MARITIMO DENUNCIA REPRESALIAS

UNA NOTA AL PREFECTO GENERAL
